

## ¿Qué hermoso OuLiPo con manillar es-trábico al fondo del lenguaje?

Miguel Arnas Coronado

El OuLiPo fue una excrecencia del *Collège de Pataphysique* de París. En 1960 se fundó el Seminario de Literatura Experimental (Selitex), pero acaso porque lo experimental parecía quedarse en juego intrascendente, por indicación de Albert-Marie Schmidt se rebautizó como *Ouvroir de Littérature Potentielle*, Obrador de Literatura Potencial, obrador porque insinúa un trabajo artesanal como el de una panadería, y potencial porque la intención era justo esa: potenciar, fomentar, inspirar formas lingüísticas y literarias poniendo, no el lenguaje al servicio de la literatura sino la literatura al servicio del lenguaje.

Todo movimiento literario nace como reacción a lo anterior. A veces no contra sino a remolque. El OuLiPo reaccionó contra el automatismo surrealista: en aquel todo está estudiado, no hay improvisación sino trabajo y conciencia. “El OuLiPo es el antiazar”, sentenció Claude Berge<sup>1</sup>. A pesar de todo no quiso reconocerse a sí mismo como movimiento literario: nada tenía que ver con las corrientes de vanguardia que pretendían imponer dogmas y borrar el pasado. Militaron escritores, pero también matemáticos, y más tarde, artistas plásticos e incluso músicos que fundaron, a su vez, otros *Ouvroirs*. Lo de las matemáticas es importante. Queneau y Le Lionnais eran matemáticos e introdujeron esa disciplina en la creación literaria. Por ejemplo, aplicando la combinatoria, el cálculo matricial o la geometría.

¿Qué tiene todo esto de potencial? “Hay, en un texto dado, mucho más de lo que muestran las evidencias de la percepción inmediata”<sup>2</sup>, dice Marcel Bénabou, actual Secretario Provisionalmente Definitivo del OuLiPo. Italo Calvino, en su novela **El castillo de los destinos cruzados**, va generando las historias de quienes llegan a ese castillo mediante tiradas de cartas del Tarot. Jacques Roubaud publicó un libro de poemas titulado **€**, símbolo matemático que significa en teoría de conjuntos “pertenece a” y basado en el juego chino del Go. Raymond Queneau tiene sus **Ejercicios de estilo**, historia tonta narrada de 99 posibles maneras. Lo importante en todos ellos es el lenguaje, no la trama o el argumento. Ese trabajo del lenguaje es lo potencial en sí. Hoy en día, tiempo de literatura de tumbona, se diría que un libro debe ser inteligible y esa inteligibilidad pasa por un uso moderado, reducido, del lenguaje. ¿Qué diríamos de un pintor que comprime su paleta tan sólo a los colores primarios porque los espectadores no están acostumbrados siquiera a los secundarios o desconocen otros colores? Forzar al lenguaje para cumplir unas reglas (en la poesía formal esto siempre es así) obliga a conocerlo y que éste diga, no lo que salga, sino lo que yo quiero que diga. Eso, entre otras cosas, tiene de potencial el juego de lenguaje del OuLiPo. Julio Cortázar no perteneció al

Ouvroir y sin embargo, algunas de sus narraciones no tendrían explicación sin ese trabajo oulipiano. Algo parecido podríamos decir de Thomas Pynchon y sus laberintos. Raymond Queneau dijo en 1962 que la literatura potencial investiga sobre las formas, sobre las estructuras que podrían ser útiles a los escritores para crear libremente<sup>3</sup>.

Con todo, habría que especificar que, si bien el OuLiPo juega con el lenguaje, es juego serio, como los juegos infantiles. El más famoso de los asuntos que el Obrador aplicó a la literatura fue el de las trabas o constricciones, *contraintes* en francés. Consisten éstas en poner dificultades pensadas al texto, de manera que la lengua se vea forzada a rebuscar entre las palabras o la sintaxis para cumplir determinados principios. El más conocido es el lipograma que limita en el texto el uso de una letra. Georges Perec escribió ***La disparition***, una novela policiaca, sin usar la e, la letra más común en el francés. Luego escribió ***Les revenentes***, obra en la que, para compensar, sólo usaba la e de entre las vocales. Pero sería un error creer que toda la tarea del OuLiPo se redujo al lipograma. La combinatoria produjo el libro ***Cent Mille Millions de Poèmes*** de Raymond Queneau, diez sonetos alejandrinos cuyos versos, recortados, pueden leerse combinándolos aleatoriamente. Utilizando la cinta de Moebius y pegando dos poemas en cada extremo, al leerlos juntos se produce un nuevo poema según juegos confeccionados por Luc Étienne<sup>4</sup>. Michèle Audin utilizó la propiedad geométrica del hexágono inscrito en una elipse, en el cual los tres puntos de intersección entre los tres pares de lados están en línea recta, para establecer las relaciones entre sus personajes en su novela ***Mai Quai Conti***. La famosísima ***La vida, instrucciones de uso***, de Perec, está basada en la sextina, seis estrofas de seis versos. Él la reinventó como “pseudo-quenina de nivel diez” y compuso un cuadrado de diez cuadros por lado, lo que genera un tablero de 100 casilleros en los que introdujo cada uno de los apartamentos del edificio protagonista. La forma de pasar de un apartamento a otro, y por tanto de un personaje o familia a otro/a, sigue la “poligrafía del caballero”, método que pretende pasar sólo una vez por cada casilla, siguiendo algo parecido al salto del caballo en el ajedrez. De esa novela se ha hablado ya mucho y lo que aquí se explica no es sino una simplificación.

¿Potencialidades?, todas, como puede figurarse. Incluso anteriores a ellos, porque existieron los “plagiarios por anticipación”, oxímoron divertido y lapidario. Para el OuLiPo el tiempo existe pero poco, y un año es un siglo. Así, aseguran que autores fallecidos mucho antes de la fundación del Obrador ya practicaban métodos oulipianos. En francés, Perec escribió un artículo sobre esos “plagiarios” en los que nombra unos cuantos, aunque quizá el más destacado fue Raymond Roussel, y no hay sino leer su ***Cómo escribí algunos libros míos*** y comprobar que el método utilizado para, por ejemplo, la escritura de ***Locus Solus***, es oulipiano

*avant la lettre*. En español, tenemos a Alonso de Alcalá y Herrera, Rubén Darío y Enrique Jardiel Poncela, por ejemplo, como lipogramistas y otros muchos<sup>5</sup>. Borges también dijo algo sobre las influencias retroactivas, y no era oulipiano. Ni están todos los que son, ni son todos los que están.

Quizá, si Queneau fue en su obra el más divertido de todos y Calvino llevó la literatura a sus más altas cotas, Perec fue el más oulipiano, sin dejar a un lado su eficacia literaria y su jocosidad. Perec se lo tomó en serio y, no sólo trabajó en el *Ouvroir*, sino que aplicó con entusiasmo a su obra los principios y las conclusiones a que llegaban. “MI existencia como autor depende en un 97 % del hecho de haber conocido al OuLiPo”<sup>6</sup>, dijo. Perec, muy obsesionado con las falsificaciones y con los puzzles, asunto este último tan matemático. O el capítulo 51 de **La vida, instrucciones de uso** en el que el detalle de personajes y sus leyendas no son sino fractales de la misma novela.

Al final de su novelita **¿Qué pequeño ciclomotor de manillar cromado en el fondo del patio?**, una hilarante historia sobre un tipo que no quiere ir a la guerra de Argelia y al que sus amigos deciden romperle un brazo para impedirlo, Perec incluye una lista de las figuras retóricas utilizadas para que el lector interesado pueda localizarlas en la maraña del texto. Así, convierte al lector en oulipiano pues le coloca una traba que puede o no tomar, según su voluntad o capacidad de entrar en el juego. En **Lo infraordinario** lista con detalle todo lo que carece de importancia, desde un viaje, hasta las obras en una calle. **Un hombre que duerme** es la aventura inexistente de un individuo que decide no levantarse de la cama, un Bartleby cualquiera que prefiere no hacerlo. En **La cámara oscura** detalla sueños, quizá propios, quizá ajenos, que harían las delicias de aquellos creyentes en la racionalidad e interpretabilidad de todo. Y siguiendo al pie de la letra las insinuaciones del OuLiPo, escribe un palíndromo de 5000 palabras. No está mal.

Volviendo a la generalidad del OuLiPo, ¿es éste un asunto del pasado, la obsesión de unos chiflados que en las últimas décadas del siglo XX se dedicaron a hacer cosas raras? Pues no. El OuLiPo sigue reuniéndose una vez al mes en la Bibliothèque Nationale Française, junto a la Estación de Austerlitz. Como en sus inicios, ciertos oulipianos proponen *contraintes* u otros juegos serios al común, y otros ciertos acuden a la siguiente reunión con textos que responden a esas propuestas, textos que son leídos y criticados por el resto: creación, cogitación, erudición, acción, así describen ellos el desarrollo de dichas reuniones. Desde el pasado septiembre hasta noviembre se presentó en el Lucernaire de París un cabaré espectáculo con música y textos oulipianos<sup>7</sup>. Las publicaciones de sus miembros son numerosas. Entre ellos ya

no están, evidentemente, muchos de los socios fundadores, y ni siquiera de los que entraron como segunda “camada”. Tal vez estén en espíritu. El susto que darían si apareciesen *in corpore*.

Incluso en España hubo un grupo de interesados en los contactos entre matemáticas y literatura que se reunieron en Bilbao en 2011, aunque previamente se había hecho un encuentro semejante en 1985 en la UPV<sup>8</sup>. Hay en estos lares algunos especialistas en el tema y una tesis doctoral en la Universidad de Granada.

Sería deseable que, de igual forma que en 2007 se produjo la desocultación del Institutum Pataphisicum Granatensis y desde entonces éste mantiene, excepto épocas de renovada ocultación, una actividad moderada y demoledora, se formasen también grupos de investigación de formas lingüísticas y literarias semejantes al OuLiPo francés en los que escritores no obsesionados con cuentas corrientes o libretas de ahorro, trabajasen para enriquecer y, sobre todo, potenciar, nuestra querida lengua y nuestras formas poéticas o narrativas.

- 
- <sup>1</sup> Marcel Bénabou. Cuarenta siglos del OuLiPo. Trad. De Vesta Mónica Herrerías y Martín Solares.
  - <sup>2</sup> Entrevista a Marcel Bénabou hecha por Cécile de Bary. Quimera 244
  - <sup>3</sup> Raymond Queneau, *Entretiens avec Georges Charbonnier*, Gallimard, París, 1981, p. 90
  - <sup>4</sup> [http://www.ehu.es/~mtwmastm/OuLiPo\\_Bak2012.pdf](http://www.ehu.es/~mtwmastm/OuLiPo_Bak2012.pdf)
  - <sup>5</sup> Estudio amplio y en profundidad puede encontrarse en Quimera 244, art. de Antonio Altarriba. El obrador español. Y en el mismo nº, Éric Beaumatin. Sobre los cuentos que desde tiempos...
  - <sup>6</sup> Georges Perec, *Entretiens et conférences*. Citado en Quimera 244, art. de Mireille Ribière
  - Georges Perec. El andamiaje de las vidas y sus instrucciones de uso.
  - <sup>7</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=2Jqew0CpJQU>
  - <sup>8</sup> El libro Sobre literatura potencial, de Antonio Altarriba, fue publicado en base a ese evento.